



Geografías desde el Sur

ISSN: 1853-6026

Nro 10 -oct. 2023

CENTRO DE INVESTIGACIONES GEOGRAFICAS

Director Adriani, Luis
Subdirectora Pintos, Patricia
Secretario Arturi, Diego

Consejo Directivo
Adriani, Héctor Luis
Zappettini, María Cecilia
Pérez Ballari, Andrea
Carut, Claudia
Feliz, Mariano

Comité Editorial

Arturi, Diego, Botana María Inés, Carut Claudia, Del Río, Juan Pablo,
Féliz, Mariano, Langard, Federico, Merino, Gabriel, Murgier, Néstor,
Narodowski, Patricio, Nieto, Daniela, Relli Ugartamendía, Mariana,
Silva, Miguel Ángel y Zappettini, Maria Cecilia

Equipo Editorial

Directora

Pohl Schnake, Verónica

Secretario

Báez, Santiago

Coordinación Editorial

Margueliche, Juan Cruz

Dossier: "40 años de Democracia en Argentina"
Entrevista con Santiago Sarandón

Santiago Sarandón es ingeniero agrónomo de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP e Investigador Principal de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Se desempeña como profesor titular de Agroecología en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, reconocida como la primera cátedra del país en esta temática. De amplia trayectoria en la conformación de espacios como la Sociedad Argentina de Agroecología de la cual es actualmente presidente y de la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología, donde ocupa el cargo de presidente honorario,

EE: entrevistadoras: Lorena Coppiarolo^a, Marcela Fedele^b, Daniela Nieto^b y Verónica Pohl Schnake^{a 1}
SS: Santiago Sarandón

Desde el Boletín Geografía desde el Sur nos interesó conversar con Santiago Sarandón en el marco de la temática que convoca este número referida a los 40 años del retorno a la Democracia.

A nivel global asistimos a una creciente mercantilización de la naturaleza, fundamentalmente en beneficio de algunos, en quienes la concentración de la riqueza generada es cada vez mayor. En este escenario mundial, los gobiernos de América Latina se ven empañados por el denominado "Consenso de los Commodities", marco en el cual, entre otras actividades, se expande el agronegocio. No sólo avanza sobre bosques nativos, sino también desplaza otras formas tradicionales de producir y habitar que sostenían una variedad de productos y contribuían a definir la identidad de las comunidades con sus lugares.

De este modo, al mismo tiempo que se incrementa la superficie sembrada y los rindes derivados del paquete tecnológico aplicado, los problemas del hambre y subalimentación también se agudizan. Se trata de un modelo liderado por empresas transnacionales, grandes productores y pools de siembra, que invierten en monocultivos destinados a la exportación, obteniendo importantes ganancias y socializando graves efectos socioambientales (desocupación, hambre, reducción de la biodiversidad, menor variedad de alimentos, agotamiento de nutrientes, uso suntuoso del agua, lavado de suelos, inundaciones, contaminación genética, efectos de agrotóxicos en la salud).

¹ a- Cátedra: Seminario Geografía de los Recursos Naturales y Política Ambiental -FaHCE-UNLP-. Proyecto: Conflictos socio-ambientales en Argentina: una construcción desde la intersección entre la Geografía Crítica y la Ecología Política Latinoamericana. CIG / IdIHCS (UNLP - CONICET)

b- Cátedra: Seminario Geografía Rural -FaHCE-UNLP-. Proyecto: El periurbano como frontera. El caso del partido de La Plata en la actualidad. CIG / IdIHCS (UNLP - CONICET).

Por otro lado, reconocemos productoras y productores de la agricultura familiar, campesina e indígena, quienes en países como el nuestro también utilizan agrotóxicos y otros productos del paquete biotecnológico, como son las semillas. Llevan adelante una producción intensiva de hortalizas y flores destinadas fundamentalmente al mercado interno, padecen los efectos derivados de la manipulación de agrotóxicos, de la sujeción a la compra de insumos y semillas a las multinacionales y de la inserción subordinada en las cadenas de comercialización.

Frente al predominio del modelo basado en el uso de agrotóxicos, algunas experiencias agroecológicas en Argentina se pueden rastrear desde la década de 1980, sin embargo, es en las últimas décadas que comienzan a cobrar visibilidad como propuestas alternativas.

Desde la dimensión ambiental de un territorio, material y simbólico en disputa, en las iniciativas agroecológicas, tanto de producciones intensivas como extensivas, podemos reconocer un vínculo naturaleza-sociedad diferente al modelo dominante, dando lugar a territorialidades y territorios más equitativos y solidarios.

EE: Antes de empezar lo felicitamos por su representación en el directorio La Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA), un espacio sumamente importante para quienes de alguna manera militamos en la agroecología. En La Plata tenemos uno de los cordones productivos más importantes del país y esto lo vemos cotidianamente cuando trabajamos con las/os productoras; y en este sentido, queremos comenzar preguntándole:

¿Cuáles son las alternativas agroecológicas que reconoce ante el modelo hegemónico dominante?

SS: Me gusta la idea de charlar con ustedes, siempre es un gusto reflexionar en voz alta. Si hacemos un diagnóstico, hoy vemos síntomas muy claros, reconocidos en muchas publicaciones de serios problemas socioambientales: entre otros, contaminación de alimentos y del agua de lluvia con pesticidas, también peces contaminados. La resistencia creciente de las malezas a los plaguicidas es otro de los problemas más serios. Hay que reconocer, por otro lado, que la sociedad está rechazando esta forma de producción insostenible. En muchos pueblos de la Provincia de Buenos Aires y otras provincias se están poniendo restricciones legales a la aplicación de plaguicidas. Además, está el costo creciente de los insumos, porque es un modelo excesivamente insumo dependiente. Esta parte, que es la presentación y visualización de los problemas, hace ya 25 o 30 años que se viene planteando. Hoy los datos validaron todo eso y la discusión pasó a ser más interesante: todo esto que estamos viendo ¿son daños colaterales producto de la mala aplicación de un buen modelo, o, por el contrario, son los signos evidentes del colapso del mismo?

Esta es la discusión de fondo que se está dando. Mucha gente reconoce ya el problema, pero dice: hay que ser más precisos, usar productos menos tóxicos, hacer buenas prácticas agrícolas (BPA). Emplear los drones, la nanotecnología, agricultura de precisión, más eventos transgénicos, agricultura por ambiente, máquinas que aplican plaguicidas sólo donde hay malezas, esa sería la solución.

Nosotros creemos que no, que, en definitiva, lo que estamos viendo son los signos, los síntomas de un modelo equivocado. Por supuesto que es mejor, y casi no debería existir la opción, hacer una buena práctica agrícola que una mala, el sólo hecho de que exista esa opción, es inconcebible. De alguna manera, hoy hay una corriente que, reconociendo los problemas, trata de salir de ellos con más eficiencia, con más tecnología, considerando que los problemas son debidos a la falta de precisión, a la mala aplicación, etc. Nosotros decimos no, con este mismo modelo, con esta misma estructura del agro mundial, no hay solución, porque la estructura es lo que está generando el problema.

Lo que hay que hacer es una revolución del pensamiento en las ciencias agrarias. Hay que mirar desde otro lado, desde otro paradigma. El problema es que un paradigma es algo de lo cual uno generalmente no es consciente, no es que nosotros adherimos a un paradigma cuando estábamos estudiando y alguien nos preguntó cuál paradigma elegimos. Eso es inconsciente y genera una dificultad adicional, creer que no se pueda cambiar, que la realidad es inmutable. Porque, si uno cree que lo que está viendo es inexorable y el modelo el único posible, entonces es muy difícil cambiar.

Yo creo que la agroecología viene a traer ese nuevo aire, ese nuevo paradigma, es una revolución del pensamiento, es mucho más que una serie de prácticas amigables con el ambiente. Hace unos años cuando se empezó con la agroecología y había pocos adherentes, todo estaba como más ordenado. Hoy hay una explosión de la agroecología, estamos en una fase exponencial del crecimiento de la agroecología, ¡bienvenida!, y eso trae ruido y por eso digo... es el ruido del crecimiento, eso genera que la palabra sea utilizada por muchas personas con significados no exactamente iguales.

Por ejemplo, algunos dicen "yo hago agroecología", pero para mí, no tiene sentido esa expresión, para mí debería decirse yo aplico la agroecología para hacer una buena agricultura. Hacer agroecología es como hacer edafología, hacer microbiología, son ciencias, enfoques que te ayudan a ver problemas que no se ven a simple vista, con una óptica diferente, holística, sistémica y contribuyen para proponer soluciones de fondo, profundas, es decir, para remover el problema y no atacar el síntoma. La agroecología te ayuda en ese sentido.

Este crecimiento, la percepción clara en la agroecología de la importancia de los aspectos sociales, algo no tan evidente en la agricultura orgánica, hizo que fuera ampliamente aceptada por muchos productores, productores familiares que vieron en eso una reivindicación de sus saberes, un lenguaje que les era propio, mucho más amigable que lo orgánico.

Estamos en un momento de gran expansión y la palabra se usa a veces no necesariamente con el mismo significado. Hay quienes confunden la agroecología con una serie de prácticas; la agroecología se ha cuidado mucho de no cometer el mismo error que en el modelo hegemónico, no tiene recetas universales.

El modelo hegemónico se caracterizó por creer que había una receta universal, de hecho, el corazón de ese modelo en todo el mundo es la estación experimental, las estructuras en Latinoamérica que se crearon para generar tecnologías para el agro han sido todas iguales. El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria en Argentina (INTA), la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria en Brasil (EMBRAPA), Corporación colombiana de investigación agropecuaria (CORPOICA), los institutos nacionales de investigaciones agropecuaria (INIAs) de varios países, están basados en estructuras iguales. Había que generar tecnología para el agro, entendiendo que el agro era aquello que ocurre en los campos de los agricultores de Latinoamérica. Podría pensarse por lo tanto, que seguramente se iba a investigar en esos escenarios, en los propios predios. Pero no ocurrió esto; se inventó la estación experimental, un escenario que no tiene nada que ver con el mundo real, donde está todo controlado, donde nosotros validamos lo que vemos en el campo (hasta que no lo llevamos ahí no lo creemos), y ahí generamos la tecnología y luego la distribuimos.

Que todavía se admita esa estructura implica la vigencia de un pensamiento asociado: que es posible universalizar, que lo que yo hago en esas parcelas de alta calidad es extrapolable al mundo complejo de los agricultores. Esta idea está fracasando totalmente: pensar que hay una buena manera de hacer maíz, de que hay sólo una manera de hacer un buen tambo, ya no se sostiene. Sin embargo, ese lenguaje existe en muchas facultades. Por ejemplo, cuando se lleva a los alumnos a ver un tambo, se lo lleva "al mejor". En la agroecología no existe el mejor tambo si yo no digo para quién, ese lenguaje absoluto no existe, no tiene ningún sentido decir que vamos a ver el mejor maíz, si no aclaro un buen maíz para quién. Este sesgo cuesta mucho reconocerlo. Entonces, lo que estamos viendo es que esta filosofía tan poderosa y profunda penetró también en gente que está abordando la agroecología, entonces hablan de recetas universales, hay que poner bocashi², hay que poner este otro bioinsumo. En realidad no tiene ningún sentido la idea de, por ejemplo, poner siempre compost, a lo mejor no es necesario o es mejor destinar esa materia orgánica a otra función, por ejemplo cubrir el suelo. Esto ocurre porque existe la tendencia a sentirse cómodos con la forma que aprendieron a manejarse, con insumos, con recetas universales. Pero ahora desde la agroecología eso debe cambiarse, no es que esté mal, bienvenido ese avance, generalización de la agroecología, pero se pueden cometer muchos

² Abono orgánico sólido, producto de un proceso de fermentación que acelera la degradación de la materia orgánica y también eleva la temperatura, permitiendo la eliminación de patógenos.

errores si se generalizan las prácticas. Porque lo que es bueno en un lugar puede no ser adecuado para otro. No hay recetas para copiar.

La agroecología resuelve muchos problemas. Es barata, no utiliza tantos insumos, pero debemos reconocer que no siempre se hace bien. Tenemos aun insuficientes recursos humanos, docentes, investigadores formados con otra mente, que asistan la demanda provocada por la expansión de la agroecología. Un ejemplo es la idea de reconstruir la biodiversidad. No es fácil entender que es la biodiversidad, evaluar sus niveles, ir a una finca y decir acá es buena la biodiversidad funcional, regular o mala, aún tenemos que aprender muchas cosas. Pero ese es el camino, reconstruir la biodiversidad para recuperar sus procesos ecológicos que son esenciales, no solo para los agroecosistemas, sino para la vida en general. Los agroecosistemas son la mitad de la superficie terrestre útil, o sea, estamos ocupando con nuestros sistemas la mitad terrestre del planeta.

Por otra parte, hay que considerar la cultura, y esa cultura está asociada muchas veces a mujeres que conservan la idea de los plurivalores, no solo el valor comercial, sino también, por ejemplo, el de las comidas. Muchas de las comidas llevan ingredientes que otorgan de esta manera sentido a lo que hay en el campo. Es decir, si yo reconozco en una comida un tipo especial, una variedad de ají, cuando lo veo en el campo lo reconozco y valoro. Si desaparece esa receta, desaparece ese valor. La agroecología reconoce y valora la relación estrecha de la biodiversidad con la cultura.

Es ahí donde se rescata la agricultura familiar, campesina indígena, porque al vivir en el lugar desarrollan ese sentimiento. Esa agricultura familiar, indígena fue invisibilizada, disminuida por todos nosotros como agrónomos, vista como algo ineficiente, cuando predominaba la idea - que aún sucede - de la rentabilidad y la productividad como único objetivo. En ese modelo estos sistemas parecían ineficientes. Pero, a la luz de los nuevos objetivos que estamos planteando, hay que recuperar esos plurivalores y la agricultura familiar empieza a ser rescatada. La agroecología pone el foco ahí, el modelo es entonces rescatado, es interesante, es el modelo con el que debería hacerse toda la agricultura incluso se podría exportar, no es incompatible para nada.

EE: Recientemente, hace dos años se creó la Dirección Nacional de Agroecología ¿Cómo ve esta iniciativa? ¿Por qué tardó en institucionalizarse?

SS: Una de las cosas que caracteriza la agroecología en Latinoamérica, que la diferenció mucho de lo que fue el movimiento de la Revolución Verde, es que la agroecología se construyó de abajo hacia arriba. En ningún país del mundo la agroecología nació promovida, ni surgió de políticas públicas. En Brasil, donde tuvo un auge enorme, tuvieron un rol protagónico José Antonio Costabeber y Francisco Caporal en Río Grande do Sul. Esta es una característica interesante, no vino como la Revolución

Verde, de las instituciones de investigación agrarias. De esta manera, interpreto que la Dirección Nacional de Agroecología surge como un reconocimiento de la existencia de una fuerza, de un movimiento importante, entonces los gobiernos crean organismos para ordenarlos y promoverlos. La agroecología no depende, no ha dependido de estas estructuras. Eso es una fortaleza: la agroecología tiene fuerza propia, motor propio, cuando existen esas estructuras, momentos favorables, es como que el viento sopla mejor y el barco va un poco más rápido, pero no se va a detener cuando éste desaparezca.

En conversaciones con Eduardo Cerdá reflexionaba sobre la tarea que podría tener la Dirección Nacional de Agroecología. Sin duda, es un avance importante dentro de un gobierno que no es totalmente agroecológico, como no lo es ningún gobierno de ningún país. Por lo tanto, va a coexistir la producción de trigo transgénico, soja transgénica, 20 millones de hectáreas de monocultivo de soja transgénica con la existencia de la Dirección Nacional de Agroecología. Eso es lo primero que debemos tener en claro. Por lo tanto, desde esos cargos públicos hay que aprovechar la oportunidad para poner dos escalones más, para que venga quien venga después, haya ya un camino transitado, esos escalones como para mirar más arriba. Nada más. En ningún país la agroecología tuvo institucionalmente el nivel que se le dio aquí en Argentina con la creación de la Dirección Nacional de Agroecología.

Por poner un ejemplo, en México estuvo Víctor Manuel Toledo -muy conocido- él fue Director de la Secretaría de Medio Ambiente, pero no era una dirección de agroecología como acá. En Brasil en el primer gobierno de Lula (Ignacio Lula da Silva), estaba el Ministerio de Agricultura y el Ministerio de Desarrollo Agrícola, en ese ministerio estaba el personal de agroecología, no reemplazaron el Ministerio de Agricultura.

Por otra parte, Argentina corre con varias ventajas por el momento en que se crea esta dirección. Hemos avanzado mucho y el panorama es más alentador que hace 20 años. Hoy existen la Sociedad Argentina de Agroecología, la Mexicana, la Chilena, la Brasileña y SOCLA (Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología). Hoy hay mucho escrito y publicado, a diferencia del año 2000 cuando en Brasil se apoyó políticamente a la agroecología, que todo era más incipiente. Tenemos una enorme ventaja, porque los congresos científicos que se han hecho le han dado visibilidad, un carácter científico, que es un terreno en disputa altamente simbólico. Es tan simbólico que cuando se quiere desmerecer a la agroecología, entre otras cosas, se dice que no es científica. Entonces, ese espacio es muy importante, no lo tenemos que regalar y por eso creamos la Sociedad Argentina de Agroecología y ya vamos hacia el Tercer congreso que se va a hacer en el Bolsón, este año. Eso permite publicaciones científicas, posibilita artículos de ciencia que es algo fundamental, porque es una disputa simbólica: la

ciencia versus lo no científico como algo bueno que tiene que estar en las universidades. En este sentido, la Dirección Nacional de Agroecología es un paso más en el camino correcto, ¡bienvenida!

EE: Desde un plano más político y retomando el tema de la producción agroecológica, una de las grandes problemáticas que atraviesan nuestros pequeños o medianos productores es el acceso a la tierra ¿cómo están evaluando esta problemática? ¿reconocen alguna propuesta para mitigar este dilema?

SS: Yo soy un académico, un investigador, hemos creado la Sociedad Agroecológica Argentina, fui presidente de SOCLA, ahora soy presidente honorario de SOCLA, y desde esos lugares me he interesado en la política, principalmente la política universitaria, de investigación, de ciencia y técnica. En los últimos años se ha consolidado en la Agroecología, un grupo de investigadores que han empezado a desempeñarse en cargos de gestión, Francisco Caporal en Brasil, Manuel González Molina en España quien tuvo un cargo en la Junta de Andalucía, un historiador que trabajó mucho con Eduardo Sevilla Guzmán; ellos, junto con Caporal, propusieron crear dentro de SOCLA, una rama de agroecología política. Se comprendió la necesidad de comenzar a plantear desde la política preguntas acerca de “qué y cómo se hace”. Muchos de nosotros no estábamos suficientemente preparados para pensar qué y cómo haríamos si estuviéramos en el poder. Siempre fuimos críticos, una minoría, pero estamos comprendiendo que hemos tenido un extraordinario crecimiento y que, de alguna manera, en algún momento podemos acceder al gobierno (municipal, provincial, nacional) y debemos prepararnos. Si accediéramos ¿cuáles serían las medidas que hay que tomar? ¿dónde están las limitantes para el avance de la agroecología? En nuestro grupo de investigación estamos trabajando para entender las limitantes al escalamiento de la Agroecología y cómo superarlas.

Con Miguel Altieri en oportunidad de la realización del Congreso de SOCLA en La Plata en 2015, reflexionábamos acerca del enorme crecimiento que ha tenido la agroecología. Es importante tener presente el desafío y los tiempos que llevan los cambios profundos. A mucha gente joven, que recientemente se incorpora a la Agroecología, puede parecerle que “esto no se mueve”, que debería crecer más deprisa. Sin embargo, hay que tener presente que cambiar un paradigma lleva generaciones. Para muchos de nosotros, este presente, el desarrollo actual de la agroecología, superó todas nuestras expectativas de hace 25 a 30 años. Si a mí me hubieran dicho que íbamos a llegar a este presente con tantos ejemplos y casos de aplicación de la agroecología, hubiera dicho que no, que eso va a ocurrir 50 años más adelante, así que soy optimista. Actualmente, hay un grupo de agroecología política que se han incorporado a los congresos que discuten entre otros el tema de

acceso a la tierra. ¿Cómo se resuelve? ¿Políticamente qué hay que hacer? ¿Una Ley de gravar con nuevos impuestos? o sea, si uno tuviera el poder ¿cómo se hace?

Una cosa interesante para mí es que cuando creamos la Sociedad Agroecológica Argentina (2018) sólo existían la Asociación Brasileira (creada en 2004) y SOCLA en 2007, no había nada más. Fuimos la segunda sociedad nacional, después de Brasil (que nos dejó un legado enorme). Nosotros teníamos que armar la estructura de la Sociedad Argentina de Agroecología y ahí se dio una discusión interesante. Dividimos el país en cinco áreas (NEA, NOA, Cuyo, Centro y Sur), con un vocal por cada una con suplente, un cuerpo ejecutivo clásico (presidencia, vice, secretaria y tesorería) y después apareció la idea de incorporar dos vocales con voz y voto en representación de las organizaciones sociales: fue muy interesante la discusión porque había dudas al respecto, prejuicios. Algunos nos decían: ustedes meten las organizaciones sociales con voz y voto dentro de la estructura y “les estalla” la Sociedad, no van a poder hacer nada. Todos teníamos temores. Pero aun así decidimos avanzar con la idea. Hoy hay dos lugares con voz y voto para las organizaciones que ingresan mediante el voto de la asamblea. La idea resultó excelente para nosotros y para las organizaciones. Disminuimos nuestros prejuicios y ha sido tan buena la experiencia que, cuando SOCLA cambió los estatutos, hace poco, sugerí que incluyeran esta modalidad y así se hizo. Ahora SOCLA también tiene representantes de las organizaciones en la comisión directiva.

En cuanto al acceso a la tierra es un caso concreto donde se hace necesaria una política, como en otros temas. ¿Qué pasa cuando se llega a instancias de poder?, ¿cuáles son las políticas que hay que implementar? Una de las limitantes al desarrollo de la agroecología y a un mejor modelo de agricultura es la propiedad de la tierra, si no tenés derecho de uso a largo plazo, no vas a invertir en ese tipo de cosas como el ambiente. El hecho de haber incorporado en la Sociedad Argentina de Agroecología a las organizaciones MAELA (Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe) y Federación Rural (antes MTR Rural), es muy interesante, ha sido un cable a tierra. Por otro lado, ellas nos comentan que, cuando tienen que peticionar políticamente, presionar para obtener algún objetivo; tener datos científicos es importantísimo para validar el pedido. Entonces ahí viene una relación súper interesante entre la academia y los movimientos. Si tuvimos la suerte de estudiar en la universidad, si somos investigadores, tenemos una tarea importante por cumplir, y debemos hacerla bien, lo mejor posible. Los productores no quieren que nosotros seamos exactamente igual a ellos/as. No esperan que hagamos lo mismo que ellos, pero sí que sepamos entender lo que hacen y escuchar sus razones, problemas y entenderlos. Las organizaciones dicen “nosotros necesitamos los datos que ustedes generan”, nosotros los necesitamos a ustedes, eso es muy importante para no perder el contacto entre la academia y la sociedad.

Acá es donde viene la política científica, para tener presente qué estamos investigando. Creo que la agroecología empieza a cuestionar el modelo actual académico científico que ha predominado en Universidades y otras instituciones como el CONICET, que ponen un énfasis excesivo en el “paper” como una medida de progreso o supervivencia académica. Este sesgo dificulta integrar trabajos interdisciplinarios, resolver problemas concretos, que a veces no son adecuados para una publicación universal o internacional porque son problemas locales. Entonces nos preguntamos, ¿para qué estamos los investigadores? ¿cuál es nuestro rol? Eso es también un tema de política científica que hoy en Argentina, como en el resto de Latinoamérica es cuestionada. Y la propia comunidad científica empieza a darse cuenta de que nos hemos ido a un extremo en esta idea de evaluar con métodos cuantitativos, con factores de impactos e incluso con el uso y abuso de la estadística. Hay todo un replanteo que va a llevar su tiempo, que empieza a buscar otra manera de hacer ciencia, lo cual y cuantitativo junto, lo complejo, eso es también lo que discutimos en los congresos. Otras preguntas también nos desafían a buscar nuevos rumbos, por ejemplo, ¿cómo se evalúan los agroecosistemas? sin dudas debe hacerse desde la complejidad, teniendo en cuenta plurivalores y tratando de minimizar (no eliminar) la incertidumbre. Lo que la agroecología hace es que permite encontrar el recuperar el verdadero sentido, la aventura del conocimiento, recupera el placer por ese conocimiento, por avanzar, por descubrir, la alegría de avanzar en la formación de equipos interdisciplinarios. Lo interdisciplinario no debe ser una resignación para obtener un subsidio, sino que es la alegría de poder encontrar quienes te ayudan a encontrar o ver el problema. Cuando lo principal es encontrar, entender, descubrir, la interdisciplinaridad es bienvenida, cuando lo principal es publicar, es un escollo, surgen temas como quien firma primero, quién administra o gana el subsidio. Cuando se colocan las cosas desde otro lugar, la agroecología permite hacer esto y recuperar una alegría que siempre debió haber existido. Somos privilegiados, de alguna manera, la posibilidad de estar en un trabajo muy lindo, pensar, leer, avanzar, en el tema que vos quieras y si eso está asociado a una demanda de parte de los productores es la plenitud completa.

EE: Quisiéramos volver a un aspecto que quedó al principio, usted habló de lo orgánico versus lo agroecológico, hoy al menos como nosotros lo entendemos, toda la producción orgánica, certificada es para pocos: ¿nos podría aclarar esa tensión que señaló al principio entre lo orgánico y lo agroecológico?, y si lo orgánico es una alternativa parcial al agronegocio?

SS: Lo orgánico es un poco más antiguo que lo agroecológico. En la Argentina, lo normativo sobre producción orgánica no existía y a partir del año 1992 se reconoce como orgánico, ecológico o biológico (la agroecología no tenía casi difusión, por lo tanto, quedó afuera esa palabra), a todo sistema

de producción sustentable en el tiempo, que mediante el manejo racional de los recursos naturales, sin la utilización de productos de síntesis química, brinde alimentos sanos y abundantes, mantenga o incremente la fertilidad del suelo y la diversidad biológica y que asimismo, permita la identificación clara por parte de los consumidores, de las características señaladas a través de un sistema de certificación que las garantice. El énfasis en aquel momento de lo orgánico era poder exportar a un mercado europeo que lo demandaba, muchas veces con un sobreprecio, pero que requería una certificación.

La certificación es parte del proceso, es indispensable, no puede haber algo que se llame orgánico o biológico que no tenga el sello, hay tres empresas privadas que lo dan en Argentina. Entonces lo orgánico quedó como algo, aunque quizás en los orígenes era un poco más amplio, circunscripto casi a una lista de productos prohibidos y productos permitidos. De alguna manera, muchas veces el énfasis está puesto en analizar qué es lo que se aplica, si está permitido o no. En base a eso, es o no orgánico.

En lo orgánico tiene una gran importancia la demanda de los consumidores, el eje estaba puesto en el plato de comida, o sea una comida de alta calidad nutritiva e inocua. A veces con un sobreprecio que hace que sólo aquellos que puedan pagarlo accedan.

Cuando aparece la agroecología que incorpora con un gran énfasis los aspectos sociales y culturales, aparece el contraste con lo orgánico que no contempla lo social de la misma manera. La agroecología nace en Latinoamérica como una manera de poder realizar agricultura para gente que no tenía acceso a los recursos, nace desde otro lado. La agroecología nace como una manera de poder poner en juego procesos ecológicos, reconociendo la cultura ancestral, conocimientos locales, a la luz de los conocimientos modernos de la agroecología y por lo tanto, incorpora lo social. En la agroecología lo más importante es poder hacer sistemas productivos más accesibles, y, como un subproducto, produce algo de mejor calidad.

Se supone que todo el mundo debe poder acceder a comida de calidad e inocuidad. El hecho de que haya hoy una comercialización de productos agroecológicos no es por lo tanto, para mi, el objetivo final. Porque sólo es posible vender un producto "agroecológico" mientras exista el otro modelo, el convencional. O sea, en el fondo, para que podamos vender productos agroecológicos, debemos coexistir con el otro modelo. Pero ese no es mi objetivo, queremos reemplazar el otro modelo porque es injusto, es inviable ecológicamente. Por lo tanto, en el mundo que me imagino, no va a existir un producto agroecológico, porque lo único que va a tener lugar es un sistema de producción basado en procesos ecológicos. Entonces hay que prepararse para que este mercado, esta categoría desaparezca paulatinamente. Ese sería nuestro éxito, la desaparición de la denominación como "producto agroecológico", porque todo sería agroecológicamente producido. Esto es lo que filosóficamente pienso. Que hoy existan huertos agroecológicos, una producción agroecológica, es porque estamos aún en el camino hacia, en el mientras tanto y eso no está mal pero no es el objetivo final.

Otro problema es que, como en la normativa del año 1992 no se empleó la palabra agroecológico, quedó un vacío para que esa palabra se pueda usar libremente y ahí viene el ruido. Hay que reconocer que ha sido un logro simbólico enorme, haber logrado que la palabra agroecología designe algo de mejor calidad.

Otro problema, es la transición. Para mi ha sido un error hablar de la “transición” agroecológica. Transición, es un concepto que aparece cuando sale la normativa orgánica. Esa normativa permitía que puedas ponerle el sello a un producto. Necesitabas cuatro años de producción para que te den el sello orgánico, porque se suponía que en ese tiempo se iba a depurar el suelo. El problema es que había gente que decía, bueno yo voy a empezar, pero cuatro años es mucho, necesito poder vender el producto antes; puedo comprobar que este campo estaba sin cultivar, o sólo había ganado. En ese caso lo que podía hacerse era darle un sello de menor valor de mercado, un sello “en transición”. No era un sello orgánico “full”, sino en transición, ¿y cuándo termina la transición? a los cuatro años.

El problema en la agroecología es que nadie tiene claro, no hay consenso, sobre cuándo o de qué manera termina el proceso, cuándo se pasa de estar en transición a ser agroecológico. Quedó atrapado innecesariamente en un concepto que no tiene ninguna ventaja. Por otro lado, hay un problema de valoración. Si vos estás en transición, es que todavía no sos nada, estás yendo, sos algo en “stand by”, ¿qué sos? nada, estoy en transición, y ¿cuándo termina? No está muy claro, no hay consensos sobre cuándo se termina la transición, en qué momento deja un sistema de estar en transición. ¿Es cuándo deja de aplicar plaguicidas? ¿qué pasa si la biodiversidad la manejo mal?, ¿o si el manejo del suelo es deficiente?; y ahí está el ruido, para mi innecesario. Yo creo que es un problema usar este concepto.

EE: Ahora es un concepto que se está usando en todas partes, sobre todo en el ámbito académico.

SS: Lo que creo ha sucedido, lo que estamos percibiendo son los ruidos del crecimiento. Prefiero esta situación, donde hay muchísimos emprendimientos, muchas actividades “agroecológicas”, aunque eso haya traído este “ruido”. Esto genera algún problema, y habría que ordenarlo un poco. Si vos decís, yo estoy en transición, para algunas personas significa que todavía usas algún químico; pero otros dicen no, estoy en transición porque no uso todos los principios de la agroecología. Esto genera mucha confusión, ¿valen lo mismo todos los principios? Si de los 10 principios (según algunos autores) aplico 8, ¿eso es suficiente? ¿cuáles son esos 8? ¿valen todos lo mismo?. Entonces ahí hay un ruido innecesario, el concepto de transición debiera ser algo a lo mejor temporal. Muchos en transición agroecológica citan a Stephen R. Gliessman, pero Gliessman hablaba de transiciones de un sistema basado en insumos a un sistema basado en procesos ecológicos, no habló de “transición

agroecológica”. Otro problema que percibo hoy es el uso del adjetivo “agroecológico”. Se habla de una finca agroecológica, manzana agroecológica, verdura agroecológica. Eso no tiene sentido para mí. Es mejor decir que es una finca que se maneja en base a la agroecología. ¿Cuántos años hace que la finca está aplicando la agroecología? Es reciente, o hace varios años, eso a veces me da más información que decir que está en transición. Creo que lo que puede decirse es que estoy aplicando esta ciencia, la Agroecología, con su enfoque holístico y sistémico, para rediseñar y manejar esta finca. Para disminuir el uso de insumos sintéticos y reemplazarlo por procesos ecológicos. A lo mejor todavía deben seguir recurriendo a algún producto porque no han logrado robustecer los procesos ecológicos, aun les falta reconstruir la biodiversidad funcional. Pero la idea es esa, aplicar la agroecología para manejar la finca. Me parece que eso ordena mucho el lenguaje. Pero más allá de eso, me pone contento que haya este ruido conceptual, porque significa que hay mucho crecimiento.

SS: Siguiendo con las aclaraciones, para mí no existen las “prácticas agroecológicas” si están descontextualizadas. Por ejemplo, hacer compost puede no ser una buena sino una mala práctica, según el contexto, puede o no ser agroecológica. El compost en sí mismo, descontextualizado como práctica no es ni agroecológico ni nada. Las estrategias, por el contrario, son algo más general. Por ejemplo, hacer abono verde, hacer una rotación, un policultivo, incorporar corredores biológicos, son estrategias. La estrategia no tiene nombre de especies, variedades, distancias, ni nada. Si decido que voy a hacer un policultivo, debo resignificar y adaptar localmente esa estrategia en mi finca como una práctica concreta, por ejemplo, voy a sembrar tantos kilos de maíz con calabaza y porotos, en el mes de septiembre a 1 metro de distancia, esa es la práctica. La práctica es la concreción local de una idea general. La idea general es universal, la práctica no. Porque a lo mejor algún agricultor o agricultora hizo esa práctica porque consiguió esa semilla, o esa variedad estaba disponible y barata. El error que está ocurriendo es que muchas veces, por la formación que tenemos (insumo dependiente), se comparten las recetas de las prácticas como si fueran universales. Por ejemplo, hay que poner bocashi, y se preguntan, ¿cuánto hay que poner?, como si fuese una receta universal. Pero esto es error, podemos estar perdiendo eficiencia por usar una práctica descontextualizada, que en mi finca no funciona porque ecológicamente puede ser distinta a aquella dónde fue exitosa. Para ello, aun debemos formar muchos y muchas profesionales y técnicos que tengan una mente diferente, para investigar, para pensar, aún nos falta muchísimo. Entonces, por ahora, bienvenido ese ruido, quiere decir que hay mucho crecimiento. Por eso también hay que tener una actitud comprensiva, tolerante, inclusiva, no hay que tener lenguaje agresivo, pero sí a veces conviene aclarar, ordenar un poco este debate, porque las debilidades conceptuales que tengamos son grietas donde pueden meterse quienes quieren defenestrar, despreciar la agroecología.

EE: Por último, nos gustaría saber cómo se dio el proceso de conformación de la Tecnicatura en Agroecología en una Facultad con tan reconocida trayectoria en la formación de sistemas agrícolas convencionales.

SS: Hay que entender el contexto. Fue un hito muy importante la introducción de la Agroecología, como una asignatura obligatoria, en la carrera de Ingeniería Agronómica de la Universidad Nacional de La Plata. Fue la primera Facultad de Cs Agrarias de la Argentina en incorporarla. Esto generó una validación institucional importante para la Agroecología como necesaria para la formación de los profesionales de las ciencias agronómicas. De alguna manera, la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de La Plata, empezó a ser reconocida y validada por el desarrollo de la Agroecología. Por otra parte, la existencia, la institucionalización de la Agroecología en la Facultad, fue internalizando la idea de su importancia en la formación de profesionales y técnicos. Cuando empezó a hablarse de diversificar la oferta de carreras, la Tecnicatura en Agroecología, por la trayectoria que ya tenía en La Plata podría contribuir, con lo cual no tuvo resistencias internas y, de hecho, cuenta con un amplio número de cursantes. Hay un verdadero interés en este campo.

EE: Agradecemos el tiempo compartido y sus apreciaciones en un momento tan particular de nuestro país, donde tenemos presente de diferentes maneras los 40 años de democracia, en este caso, de la lucha por la agroecología en su más amplio sentido.